

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Organización vecinal y exclusión social

María Victoria Speranza Anesetti
Tutora: Beatriz Rocco

2016

Página de aprobación:

Tutora: Prof. Beatriz Rocco

Tribunal:

Prof. Margarita Álvarez

Prof. Alejandro Casas

Fecha: 2016

Calificación:

Autora: María Victoria Speranza Anesetti

Resumen

El presente trabajo presenta como objetivo general, problematizar sobre el rol de las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social respecto a la coyuntura, tomando como disparador del análisis la experiencia concreta de dos organizaciones de asentamientos de Manga: Los sueños y Manga 2002 durante el período comprendido entre el 2002 y 2015.

Para lograr este objetivo se recurrió a una metodología cualitativa, realizando una revisión bibliográfica que permitió debatir sobre la temática de estudio. A su vez, se aplicaron una serie de entrevistas a referentes de las comisiones vecinales mencionadas anteriormente, y técnicas de observación, para conocer a partir del relato oral de los actores, las motivaciones e intereses que los impulsan a formar parte de la organización vecinal, así como los proyectos de trabajo que realizan, y cuáles son los facilitadores y limitantes con las que se enfrentan en su trabajo cotidiano.

Dos comisiones de vecinos inmersas en contextos territoriales similares en cuanto a su composición, han transitado a lo largo del periodo de estudio por un arduo camino para acceder a determinados derechos, amoldando su accionar en función del contexto socio político y económico.

Palabras claves: Organización vecinal, Sujetos colectivos, Territorio y Participación.

Tabla de contenidos

1. Introducción	1
2 Diseño del proyecto	2
2.1 Sistema de objetivos	2
2.2 Hipótesis.....	2
2.3 Objeto de estudio.....	3
2.4 Marco metodológico.....	4
3. Debate teórico conceptual	6
3.1 El potencial del colectivo.....	6
3.2. Sujetos colectivos.....	11
3.3 Territorio y exclusión social.....	13
3.4 Participación.....	17
4. Descripción territorial	20
4.1 Los Sueños	21
4.2 Manga 2002.....	24
5. Análisis	26
5.1 Motivaciones de la organización vecinal	27
5.2 Relación entre los elementos de cambio a nivel cotidiano y el contexto.....	36
5.3 Facilitadores y limitantes de la permanencia de las organizaciones vecinales.....	40
5.4 Posibilidades de transformación de las organizaciones vecinales	44
6. Consideraciones finales	47
Bibliografía	50
Anexos	54

1. Introducción

El presente documento se elaboró en el marco de la Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social, como tesis final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social.

El mismo propone como objetivo general, problematizar sobre el rol de las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social respecto a la coyuntura, tomando como disparador del análisis la experiencia concreta de dos organizaciones de asentamientos de Manga: Los sueños y Manga 2002, durante el período comprendido entre 2002 y 2015.

El documento se encuentra organizado en 5 capítulos. En el primero de ellos se desarrollará el diseño del proyecto de investigación donde se explicitan los objetivos, hipótesis y marco metodológico.

Luego se expondrá el debate teórico conceptual que contiene aquellas categorías teóricas que se consideraron más adecuadas para la realización del análisis: organización vecinal, sujetos colectivos, territorio, exclusión social, y participación.

Posteriormente se expondrá brevemente una descripción del contexto territorial donde se realizó el estudio: Los Sueños y Manga 2002.

Seguidamente, se realizará el análisis de las entrevistas realizadas en base a las siguientes dimensiones, derivadas de los objetivos específicos: Motivaciones de la organización vecinal; relación entre los elementos de cambio a nivel local y el contexto; facilitadores y limitantes de la permanencia de las organizaciones vecinales; posibilidades de transformación de los colectivos vecinales¹.

Para culminar se presentarán las consideraciones finales y reflexiones del tema en cuestión.

¹Más adelante se desarrollará específicamente a que se refiere con cada uno de estos puntos.

2. Diseño del proyecto

2.1. Hipótesis

Se parte del supuesto de que las organizaciones vecinales emergen de una dialéctica entre los modos de exclusión imperantes y las necesidades intrínsecas de los seres humanos, de esta manera actúan como un satisfactor sinérgico que varía en función de la coyuntura.

2.2 Sistema de objetivos

Objetivo general

- Problematizar el rol de las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social respecto a la coyuntura, a partir de la experiencia concreta de dos organizaciones de asentamientos de Manga: *Los sueños y Manga 2002* durante el periodo comprendido entre 2002 y 2015.

Objetivos específicos

1. Conocer cuáles son las motivaciones e intereses que impulsan a los vecinos que componen las organizaciones vecinales de *Los Sueños y Manga 2002* a organizarse.
2. Indagar cuáles son los proyectos de trabajo que han realizado entre el periodo comprendido entre 2002 y el 2015.
3. Analizar los elementos de cambio de las organizaciones de *Los Sueños y Manga 2002* a nivel local y su relación con el contexto global, en el periodo comprendido entre el 2002 y 2015.
4. Identificar cuáles son los factores que posibilitan y/o limitan la permanencia de las organizaciones vecinales.
5. Debatir sobre las posibilidades de transformación de las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social.

2.3 Objeto de estudio

En función de los objetivos propuestos se desprende como objeto de estudio el siguiente: el rol de las organizaciones vecinales de Los sueños y Manga 2002 respecto a la coyuntura, durante el periodo comprendido entre 2002 y 2015.

2.4 Marco metodológico

La estrategia metodológica estuvo basada en un diseño cualitativo.

En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica sobre la temática de estudio, lo cual permitió debatir sobre el rol de las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social respecto a la coyuntura, y aportó elementos para profundizar en el análisis.

Luego de recabar dicha información, se pasó a realizar el trabajo de campo, entendiendo que es conveniente combinar más de una técnica que contemple los distintos planos del objeto de estudio. Se utilizó entonces, además de la revisión bibliográfica, la entrevista en profundidad y la observación. La primera fue estandarizada abierta², incluyendo una serie de preguntas definidas en base a los objetivos, de respuesta libre, permitiendo la incorporación de elementos emergentes que pudieran ir surgiendo durante el desarrollo de las mismas. La observación se utilizó de forma combinada con las demás técnicas y durante las actividades de las comisiones en las que se participó, sin una pauta prediseñada anteriormente.

Se seleccionaron para el estudio dos contextos relevantes: Los sueños y Manga 2002, en función de los criterios de accesibilidad y heterogeneidad, situando el objeto en un contexto particular para comprender y explicar, a partir de su especificidad, el tema en cuestión.

Dentro de cada uno de ellos, se seleccionaron casos para la realizaron entrevistas en profundidad a referentes barriales que participan de las organizaciones vecinales. Para ello se utilizó la técnica de la bola de nieve y redes generadas del trabajo previo en los contextos de estudio.

Por último, para el procesamiento y análisis de los datos resultantes de las entrevistas realizadas se tomaron en cuenta las siguientes dimensiones definidas en función de los objetivos específicos planteados, para interpelar el tema en cuestión³:

- Motivaciones de los sujetos para la organización vecinal,
- Relación entre los elementos de cambio a nivel local y el contexto,

²Ver anexo 1: Pauta de entrevistas. Pag. 55

³Más adelante, cuando se proceda a la realización del análisis, se dará cuenta a que se refiere con cada una de las dimensiones.

- Facilitadores y limitantes de la permanencia de las organizaciones vecinales,
- Posibilidades de transformación de los colectivos vecinales.

Si bien en un principio se planteó realizar todas las entrevistas de forma individual, tres en cada contexto de estudio, algunas de ellas se realizaron de forma grupal al estar los sujetos en el mismo momento, lo cual resultó interesante ya que habilitó un intercambio entre las distintas opiniones y permitió observar los distintos roles de cada uno en el grupo, más allá de los formales que tienen asignados en la comisión.

Al haber participado de las instancias de reunión de las comisiones y en actividades desarrolladas por las mismas durante el mes de agosto y setiembre, donde se generaron instancias de dialogo sobre el tema en cuestión entre diferentes integrantes de las comisiones, así como con vecinos del barrio que no son integrantes de las mismas, se disminuyó el número de entrevistas realizadas que se planteó inicialmente.

3. Debate teórico conceptual

3.1 El potencial del colectivo

Para problematizar el rol de las organizaciones vecinales, es fundamental entender el contexto del cual emergen y tener una definición clara desde la cual posicionarse. Es por eso que en base a la lectura de diversos autores que escriben sobre las mismas, se decide tomar la definición de Peré (1990), quien las entiende como:

sujetos colectivos que buscan elevar la calidad de vida de los habitantes de un barrio o de una localidad, promoviendo la participación activa de los vecinos con miras a la solución de sus problemas, a través de la utilización de sus propios recursos o del reclamo al Estado de aquello que consideran como sus derechos. (p.3).

Son un fenómeno social dentro de un proceso histórico, producto de las incapacidades del sistema capitalista de atender las demandas planteadas por los sectores populares, así como su incapacidad de articular un proyecto nacional. (Peré, 1990)

Surgen con iniciativa popular de tipo grupal o asociativo, generalmente en zonas periféricas que pretenden atender las necesidades de la comunidad de manera colectiva. Si bien su nacimiento se remonta a la década del cuarenta, su función y tipo de integrantes ha ido variando con el contexto socio-político. (Peré, 1990)

Con la reapertura democrática en 1985, aumentó considerablemente el número de organizaciones vecinales en barrios populares con población de clase media baja, con necesidades básicas insatisfechas. (Palma, 1987) Este auge estuvo acompañado por un lado, por un Proyecto de Acción vecinal impulsado por el Gobierno Municipal y por la creación de la Unidad de Proyectos Especiales (UAPE) en Montevideo, con el fin de articular la gestión de la Intendencia con las comisiones vecinales, brindándoles asesoramiento y asistencia en programas de desarrollo. (CIESU, 1991)

A mediados de la década del noventa, cuando la izquierda representada por el Frente Amplio asume por primera vez el gobierno de Montevideo, comienza a gestarse la descentralización

denominada por Coraggio (1991) como "democratizante"⁴, más allá de que hacía más de dos décadas que la misma formaba parte de la agenda política.

Los alcances y escenarios de la descentralización han estado condicionados desde los inicios por la propia historia y cultura uruguaya, en cuanto a las divergencias en la implementación de la misma entre Montevideo y el resto del país. (Danani, 1997)

A partir de la división del departamento de Montevideo en 18 zonales, donde se instaló un Centro Comunal Zonal (CCZ) en cada una de éstas, se pretendió generar un servicio municipal, administrativo y ejecutor de los servicios desconcentrados, en donde cada CCZ se rige por un Gobierno Local cuyos órganos son la Junta Local y el Consejo Vecinal⁵. (Danani, 1997)

Seguidamente se desarrolla el Plan Estratégico de Desarrollo Zonal (PLAEDEZ), que apuntó a que los vecinos puedan reflexionar y aportar al futuro del territorio en diversos aspectos ligados a éste. (Danani, 1997)

Con la ley de descentralización aprobada en 2009, se creó el tercer nivel de gobierno en todo el país: El Municipal, presididos por Alcaldes/Alcaldesas electos conjuntamente con las intendencias, lo cual se comenzó a materializar a partir de las elecciones de Mayo del 2010.

Si bien con la descentralización se apuntó a profundizar la participación ciudadana, es interesante observar cómo en paralelo a la implementación de ésta, se fueron dando distintas formas de participación popular, en donde los órganos que sustentan la descentralización pueden haber sido un puente interesante con éstas experiencias. En función de ello se desprenden las siguientes interrogantes en cuanto rol de las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social y su relación con los gobiernos locales en el marco de la descentralización: ¿se ha generado algún puente entre las organizaciones vecinales estudiadas

⁴ Según el autor se puede hablar de dos corrientes o proyectos de descentralización en América Latina: el Proyecto Neoliberal y el Proyecto Democratizante. El primero se define desde el eje administrativo y económico, refiere al reconocimiento de las "autonomías regionales" mediante el traspaso de funciones, recursos y competencias, de lo nacional a lo municipal, pero el poder sigue estando en manos del ejecutivo. El segundo Proyecto enfatiza en el eje político de la descentralización, generando participación efectiva a los actores sociales en la marcha, administración y gestión de la región. Tiene como objetivo principal fortalecer e impulsar la democratización de la sociedad y acelerar el desarrollo socio-económico, articulando integralmente las formas institucionales del Estado y las políticas de desarrollo, ampliando la participación popular en los espacios económicos, políticos y sociales, pretendiendo generar apropiación de la sociedad civil en éstos. (Coraggio, 1991)

⁵ Las Juntas Locales determinan las líneas programáticas de los CCZ, éstos tienen como cometidos promover la participación ciudadana y la mediación de conflictos que puedan surgir entre los proyectos locales y departamentales, entre otros. Son el referente de la zona a nivel gubernamental. Los consejos vecinales son órgano integrados por los propios vecinos de la zona, tienen la potestad de proponer y demandar a cualquier órgano departamental. (Danani, 1997)

y los órganos que sustentan la descentralización?, ¿hasta dónde las intencionalidades políticas que sustentan su aplicación han influido en la promoción de una "real" participación ciudadana?

Si bien la descentralización no es el foco del presente trabajo, resulta interesante contemplar dichos cuestionamientos en cuanto al rol que se les asigna a las organizaciones vecinales desde la agenda política en el período de tiempo estudiado.

Siguiendo con un orden cronológico en relación al contexto del surgimiento de éstos colectivos, se puede decir que el 2002 fue un punto de inflexión en la historia del país, donde se manifestó una crisis socioeconómica y política, que ya estaba en ciernes desde tiempo atrás, producto de diversos problemas estructurales a nivel local, alimentados y profundizados por la inestabilidad de la región. (Caetano, 2002)

Luego de tres años continuos de recesión, el 2002 fue un año de caída de la producción, del empleo, de las exportaciones, de las reservas internacionales y del salario. (Filgueiras, 2002)

Sin embargo, en ese año “se puso de relieve una encomiable actitud” (Caetano, 2002, p.7) de parte de diversos actores de la sociedad, como trabajadores, productores, referentes barriales, que impulsaron las redes de solidaridad, ante la ausencia o precaria presencia del Estado, “pero no se debe confundir comprensión y civismo con resignación y falta de demanda. Hay un nuevo sentido de urgencia que se impone y que tiene que ver con la suerte de miles de compatriotas que no pueden esperar”. (Caetano, 2002, p.7)

En el periodo de crisis aumentó el número de organizaciones vecinales, con integrantes que han experimentado en el pasado reciente una mejor satisfacción de las necesidades.

Si bien el periodo de conformación de las comisiones es un dato importante que determina la funcionalidad de las mismas (CIESU, 1991), existen algunas características comunes de las comisiones vecinales que son compartidas por varios autores, entre ellas se destacan las siguientes:

- La asociación voluntaria de un grupo de vecinos y vecinas de un mismo barrio,
- Pretenden atender las necesidades sentidas por la comunidad, a partir de acciones colectivas y solidarias,

- Se reúnen periódicamente, pero tienen una funcionalidad cíclica con periodos de mucha actividad y periodos de receso,

- Bajo nivel de formalización, se estructuran en torno a demandas específicas.

Peré (1990):

Si bien se preocupan de problemas sectoriales, principalmente aquellos que afectan la reproducción cotidiana de los habitantes del barrio al cual pertenecen, para su resolución se vinculan con otros actores, como organismos públicos, sindicatos, otras comisiones, gobiernos municipales, etc. De esta manera, junto con el ejercicio que requiere la posibilidad de llevar adelante las propuestas para modificar su realidad, a la cual se interpela constantemente (consciente o inconscientemente), pueden aportar a la comprensión y transformación a nivel global, trascendiendo el nivel micro en el que están inmersas. (Agostino, 1990)

En este sentido Rebellato plantea:

Si la liberación impulsada por los movimientos populares, sólo puede ser efectiva en tanto apunta a la transformación de la sociedad, entonces la lucha de cada movimiento tienen alcance universal; expresa las ansias de liberación de todos los oprimidos y excluidos. En una época donde la globalización se impone con fuerza inaudita desde la hegemonía neoliberal, la construcción de proyectos alternativos debe tener también una dimensión de globalización. Ante la globalización del capital, es preciso globalizar las respuestas, promoviendo una ética de la resistencia, de la interpretación y de la construcción de alternativas de vida desde los movimientos populares. (2000, p. 31)

Las organizaciones vecinales inmersas en contextos territoriales con múltiples carencias, se convierten en potencialidades a partir de las mismas necesidades, ya que comprometen y desarrollan en los sujetos la capacidad de reflexionar y cuestionar lo establecido, de movilizarse, transformar su realidad y la del entorno en el que están inmersas. Pueden actuar como un satisfactor sinérgico, según la perspectiva de Max Neff⁶ (1986), al colmar algunas

⁶Max Neef entiende las necesidades como carencias y potencialidades, sostiene que el ser humano es un ser de necesidades múltiples e interdependientes que deben entenderse como un sistema en el que interactúan. Extiende el concepto de necesidad, que por un lado se limitaba al tener y se olvidaba del ser, estar y hacer, y por el otro se restringía a la mera subsistencia, dejando de lado la necesidad de protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Las necesidades son las mismas en todas las culturas y

necesidades como subsistencia, ocio, entendimiento y estimular la satisfacción simultánea de otras necesidades, como identidad y participación. Se entiende que los satisfactores sinérgicos son contrahegemónicos, ya que pueden revertir racionalidades dominantes tales como la competencia y la coacción, y tienden al reconocimiento de múltiples derechos políticos, económicos, sociales, ambientales y culturales. (Buthet, 2005)

Es así como muchas organizaciones vecinales han atravesado la situación coyuntural de la cual surgieron, permaneciendo como parte de un proceso de organización popular más amplio, con propuestas alternativas desde la informalidad. (Palma, 1987) De esta manera se han tenido que ir adaptando a los nuevos requerimientos de la realidad socio política y a la especificidad barrial, modificando sus objetivos, así como las motivaciones particulares de sus propios integrantes, mostrando las capacidades de demanda y propuesta de los sujetos populares. (CIESU, 1991)

Por último, entendiendo que las organizaciones vecinales buscan satisfacer las necesidades que afectan al entorno barrial mediante el trabajo del colectivo, es pertinente cuestionarse de qué manera una organización de estas características que nace y se constituye a partir de la necesidad, puede trascender lo inmediato y generar un proceso de transformación a nivel más amplio, ¿Cuáles son los medios que habilitan? y/o ¿qué cambios se deberían dar para que las organizaciones vecinales puedan generar procesos de transformación que trasciendan lo inmediato?.

Para intentar responder estas preguntas, hay que interpelar las múltiples determinaciones y mediaciones que atraviesan las organizaciones vecinales, lo cual nos proponemos realizar más adelante, tomando como disparador del análisis la experiencias concretas de dos comisiones vecinales de Manga: Los sueños y Manga 2002.

en todos los períodos históricos, lo que cambia a través del tiempo y del contexto, son los satisfactores que es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades. (Max Neef, 1986)

3.2. Sujetos colectivos

Como mencionamos anteriormente, las organizaciones vecinales pueden ser entendidas como sujetos colectivos, por su capacidad de propuesta e incidencia desde la propia vivencia y lucha cotidiana en diversos ámbitos de la vida social.

En este punto, se presentarán algunos aportes teóricos que nos permitan debatir sobre las posibilidades de transformación de éstos colectivos. Comenzaremos desarrollando la definición de sujetos colectivos, entendiendo por éstos: “Nucleamiento de personas de diversas características organizadas de maneras variadas para su participación e incidencia en los diferentes ámbitos y cuestiones de la vida social. Hablamos entre otros de organizaciones barriales y territoriales, redes de bases urbana y rural” (...) (Acosta et al, 2011, p. 13)

Palma (1987) supone que las organizaciones de base son una primera experiencia en el proceso de constitución de los sujetos colectivos, a partir de prácticas sociales desde un nivel cotidiano, y que éstas pueden llegar a aportar a un cambio estructural, siempre y cuando impulsen acciones tanto a nivel cotidiano como sectorial y societal.

Las organizaciones barriales pueden ser la primera experiencia que permite romper con la ideología individualista impuesta por el sistema, convirtiéndose muchas veces, en el espacio donde los sujetos aprenden a reconocer que los problemas que lo afectan en lo cotidiano son colectivos y por tanto, las soluciones se pueden buscar en forma colectiva. De esta manera, pueden actuar como la primera escuela que ejercita prácticas y virtudes sociales, en la cual se dejan de lado las tradicionales formas de representación política y se pueden desarrollar nuevas formas de organización basadas en la horizontalidad, la acción directa, los valores solidarios, el respeto por lo diverso y el debate desde las distintas posiciones, entre otras cosas. (Palma, 1987)

Estas prácticas pueden comprender transformaciones subjetivas que junto con la acción y las movilizaciones se autoconstruyen como sujetos colectivos (Helio Gallardo, 2011). Éstos representan movimientos de actores sociales subordinados que “ensayan nuevas formas de relaciones sociales, invierten los códigos dominantes, tejen sus propias redes en base a nuevas identidades y los convierten en espacios de contrahegemonía”. (Zibechi, 1999, p. 63)

Para superar la fragmentación creada por los procesos de modernización, los sujetos colectivos

deben adoptar una visión de globalidad en sus acciones en relación a los mismos, integrando fuerzas en redes más amplias. (Castagnet, 2011)

Es necesario entonces evitar la oposición micro- macro social, ya que es a partir de las pequeñas experiencias que se van construyendo los sujetos sociales. La sucesión de cotidianidades y coyunturas por las que atraviesan los individuos y grupos son constitutivas de la sociedad toda, es por ello que hay que identificar las bisagras que articulan lo cotidiano con lo societal, porque allí es donde se proponen tanto formas de dominación como formas de emancipación. (Castagnet, 2011)

Zibechi (1999) plantea que para lograr la emancipación social, es necesario abrir espacios horizontales por fuera de las lógicas del mercado, que reúnan todos los aspectos del ser humanos (económicos, sociales, culturales, políticos, espirituales y racionales) de forma integral, en los que sea posible ensayar y reflexionar nuevas formas de vida, donde construir poderes locales democráticos y autónomos con liderazgos colectivos. En esta lucha debería ir tomando forma una “ética de la autonomía y de la diferencia, relaciones intersubjetivas que consideren a todos y todas sujetos iguales que colaboren y cooperen entre sí, rehuyendo la competencia que alienta el sistema”. (Zibechi, 1999, p.71)

La constitución de organizaciones populares en sujetos sociales es resultado de diversos procesos con intención transformadora, desde los que se pueden aportar elementos que enriquezcan al conjunto social, como por ejemplo: estrategias de auto organización, redes informales de solidaridad, creaciones culturales, microsistemas económicos para la supervivencia y reproducción. De esta manera, los sujetos colectivos pueden desarrollar acciones no sólo para la satisfacción de sus necesidades, sino también para la ampliación de diversos derechos. (Zibechi, 1999)

3.3 Territorio y exclusión social

En el desarrollo del presente capítulo pretendemos desarrollar el concepto de exclusión social mediante una perspectiva territorial, entendiendo que el término busca destacar las raíces estructurales de las desigualdades sociales, que producen y reproducen las situaciones de pobreza que se manifiestan en el territorio. (Serna, 2012)

La exclusión social es un proceso de carácter dinámico y multidimensional ya que considera una multiplicidad de aspectos jurídicos, económicos y culturales⁷. (Serna, 2012) Mediante este proceso se limita la satisfacción de necesidades, el desarrollo de capacidades, la participación efectiva y el ejercicio real de derechos. (Buthet, 2005)

En este sentido, Castel utiliza el concepto de desafiliación, que refiere a la ausencia de inscripciones del sujeto en las estructuras que producen sentido, refiere a un tipo particular de disociación del vínculo social⁸. (Baraibar, 2000)

Las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social, se desarrollan en espacios concretos, por tanto es necesario estudiar el territorio donde actúan, las relaciones e implicancias de los sujetos con el mismo, las políticas que lo atraviesan, sus déficit, servicios, su devenir histórico, entre otras cosas, que van determinando el territorio.

Para eso, nos centraremos en la perspectiva de Villasante (1998) quién entiende el territorio como el lugar donde se proyecta la vida cotidiana a través del cual se manifiestan y concretizan las transformaciones sociales. El estudio del territorio es un espacio de síntesis de componentes y manifestaciones materiales y simbólicas que nos permite la comprensión y valoración del entramado social en un determinado espacio, permitiendo explicar e interpretar los procesos económicos, culturales, políticos y sociales que se dan en él.

La dimensión material y la simbólica se determinan mutuamente, la primera nos da una perspectiva visible, tangible de la infraestructura del territorio, nos indica las condiciones de vida de la comunidad en cuanto a educación, vivienda y salud. La dimensión simbólica hace a

⁷Según la perspectiva de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que analiza las formas de exclusión social vinculadas a la globalización y a la constitución de un nuevo rol del Estado en las sociedades latinoamericanas. La OIT "considera que la exclusión hace referencia a procesos de fragmentación de relaciones sociales, a la emergencia de nuevos dualismos y a una situación de ruptura de la cohesión social que tiene como referencia explicativa principal la dinámica del mercado de trabajo. (Serna, 2012, p. 12)

⁸En cuanto al concepto de exclusión Castel realiza una distinción con el concepto de desafiliación, ya que considera la exclusión como un concepto inmóvil que designa un estado de privación pero no capta los procesos sociales (Baraibar, 2000), por lo que más allá de los conceptos utilizados por los distintos autores se decide entender la exclusión como un proceso.

la superestructura, al mundo de las subjetividades, la trayectoria histórica, expresiones territoriales según las formas de apoderamiento del suelo. (Villasante, 1998)

A su vez, el territorio es el resultado de las relaciones de poder que se dan en él, es un campo de disputa y de lucha. (Mañano, 2008). Es una construcción social, donde los sujetos son producidos y productores del espacio, mediante relaciones de producción y reproducción, las cuales están en constante conflicto. Es por ello que para comprender al territorio hay que concebir las relaciones de poder que lo determinan, así como su carácter de multidimensionalidad que va definiendo su soberanía. (Mañano, 2008) Por ejemplo en sus distintas escalas nacionales, departamentales y municipales, y dentro de esta última barriales e interbarriales, que atraviesa la autonomía de los gobiernos en la toma de decisiones y van definiendo distintos espacios.

La configuración actual de Montevideo, es producto de diversos procesos históricos socio-económicos y políticos que se han dado en el país en las últimas décadas, en base al contexto Latinoamericano dominado por diversos cambios en el modelo de desarrollo. Con el colapso del modelo de sustitución de importaciones, desplazado por la versión uruguaya de las nuevas formas de crecimiento y acumulación ligadas a la globalización, se verificaron cambios profundos tanto en el escenario laboral como en la morfología social de la ciudad. (Katzman y Retamoso, 2005)

Estas transformaciones se ven reflejadas en un aumento de la exclusión social, desigualdad y fragmentación del empleo, se manifiestan en distintos procesos de segregación urbana, vaciamiento de diferentes zonas de las ciudades, con mayor concentración de trabajadores de baja calificación en barrios periféricos, fomentando cambios en las pautas culturales y estrategias de supervivencia de las familias. (Rocco, 2006)

Gran parte de la población se concentró en zonas rurales de la ciudad de Montevideo, en tierras ocupadas al margen de lo legal; en el 2004 el 41% de la población nacional vivía en la capital, y el 77% de ésta población residía en asentamientos irregulares, los cuales se caracterizan por tener una fuerte presencia de hogares en las primeras etapas de ciclo de vida de sus familias, en una ciudad envejecida en que los más pobres y jóvenes se tienen que desplazar a los márgenes de las ciudades. (Katzman y Retamoso, 2005).

Los fenómenos territoriales se transmiten socialmente, estableciendo relaciones entre iguales en base a su proximidad física y económica, reduciendo los ámbitos de interacción entre diferentes clases sociales.

Los cambios en el mundo del trabajo que se han dado en las últimas décadas contribuyeron a ésta fragmentación “socio-espacial”, entre los poseedores y no poseedores de algo tan valorado socialmente como el trabajo⁹, donde los no poseedores fueron buscando distintas estrategias de sobrevivencia, desarrollando distintas modalidades de empleo y movimientos asociativos para satisfacer sus necesidades, implementando acciones cada vez más desvinculadas de lo formal.

De esta manera el barrio fue cobrando importancia por ser el lugar donde está la gente, ante la crisis del mundo laboral y la ausencia de otros vínculos formales de participación; se fue convirtiendo en el sostén básico de los individuos, en un espacio de acción y organización propicio para la interacción y solidaridad.

Por tanto, si bien permite hacerse de un lugar en el mundo y en gran medida afrontar de manera colectiva los problemas engendrados por la precariedad, “el territorio adquiere relevancia por defecto” (Baraibar, 2009), por lo que denuncia. Es necesario entonces analizar las luchas y resistencias implícitas en éstas prácticas específicas que han habilitado nuevas formas de producción de territorios y movimientos asociativos, producto de las transformaciones sociopolíticas y económicas ya mencionadas.

Para ello hay que interpelar las relaciones de poder que lo construyen, presentes tanto en el accionar de los sujetos y actores locales, como en las estructuras y superestructuras.

No es posible pensar lo local desconectado de lo global, hay que relacionar los fenómenos locales con los de la sociedad toda, vincularlos como parte de un conjunto social. Hay que dar cuenta de esas interdependencias donde la globalización, desde su versión política como democracia de mercado y económica desde el neoliberalismo, reduce la posibilidad de afirmación de formas de vida solidarias basadas en un territorio compartido. (Manzanal, 2007)

⁹Se entiende que el trabajo "sobrepasa la posibilidad de inserción del individuo en las relaciones económicas y conlleva un valor social. La vida cotidiana está atravesada por el trabajo en sus diversas dimensiones, y las personas plasman su proyecto de vida, alrededor de ese eje (...)" (Castronovo, 1998, p. 9).

Cada organización e institución, construye su propio territorio y las relaciones de poder para mantenerlo; es así que se van creando distintas dimensiones dentro de un mismo espacio, según el principio de totalidad que plantea Mançano¹⁰ (2008).

Las organizaciones vecinales de Manga 2002 y Los sueños, refieren a totalidades diferentes, donde se producen relaciones y organizaciones distintas, dentro de un mismo territorio, Manga, ubicado al nordeste de Montevideo, perteneciendo una parte al Municipio D del Centro Comunal Zonal (CCZ) 10 (del lado oeste) y otra al Municipio F del CCZ 9 (del lado este), siendo la Avenida Belloni la línea divisoria entre ambas zonas a nivel formal, y de unión a nivel simbólico, al ser el lugar donde se concentran la mayoría de los servicios, en donde circulan e interactúan los habitantes.

En el territorio donde están inmersas éstas organizaciones vecinales, son muy visibles las luchas de poder derivadas de la multidimensionalidad, en cuanto a los límites propios del asentamiento que determinan cierta identidad¹¹, el barrio "formal" al cual pertenecen, las divisiones zonales, departamentales, entre otros. Dichas luchas se trasladan a la relación entre los vecinos y a las distintas formas de apropiación del espacio, en cómo se posicionan en él a través de ciertas subjetividades. En estos procesos es que se generan conflictos propios de la múltiple diversidad de individuos que conviven en él.

Es necesario entonces, identificar e interpelar todas éstas manifestaciones de la cuestión social que se expresan en el territorio, y a su vez cómo se relacionan con aquellas políticas y lógicas de organización que emergieron para dar respuesta.

¹⁰El autor supone que como los territorios son creaciones sociales, tenemos varios tipos de territorios donde todas las unidades territoriales forman totalidades diferentes. Cada una de estas se diferencia de las otras por las relaciones sociales y las escalas geográficas. Por ejemplo el territorio de un país está compuesto por fracciones de territorios que también son totalidades. Estas totalidades son multidimensionales y solo son complementadas en relación a otras dimensiones: políticas, culturales, sociales, ambientales, económicas, etc. Considerar al territorio como uno es ignorar su conflictividad. (Mançano, 2008)

¹¹ Por ejemplo en uno de los contextos de estudio se hace alusión a "los del otro lado de la cañada y a los de éste lado de la cañada".

3.4 Participación

Para desarrollar este capítulo nos basaremos en la definición de Coraggio sobre participación, quién la entiende como: ““tomar parte” con otros en algo que bien puede ser una creencia, el consumo, la información, o en actos colectivos como el de producir, el de gestionar, el decidir (...) el de intercambiar opiniones, el de expresar un estado de ánimo colectivo”. (1987, p. 35)

Si bien el nivel de participación de los Latinoamericanos en organizaciones sociales y políticas, es relativamente bajo, ya que en la mayoría de los países menos de un tercio de la población forma parte de alguna organización; según un estudio de opinión pública realizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales entre 2009 y 2010, el país con mayor participación fue Uruguay (40, 8%), siendo las organizaciones comunales el lugar donde la gente más participan con un 26,2 %, luego las religiosas con un 17,9 % y los partidos políticos con un 17,8%. (Barbieri y Zubriggen, 2010)

Esto puede responder a que las organizaciones territoriales, como fue mencionado, constituyen una respuesta alternativa ante los problemas derivados de los cambios del modelo de desarrollo, actuando como satisfactor de algunas necesidades.

Lo local emerge y pone sobre el tapete la posibilidad de regenerar las bases sobre las que se asientan los pactos de convivencia social y territorial. (Barbieri y Zubriggen, 2010)

Allí se ofrecen oportunidades para la construcción de la participación ciudadana a partir de la participación social, basada en la justicia social. Según Aquin (2003) la participación ciudadana trasciende la social ya que se propone incidir en la formación de políticas públicas, ingresando en la agenda política los temas que afectan a la gente en sus espacios micro.

Tal como plantea Rebellato (2000), la conciencia política está íntimamente articulada con la vida cotidiana, se genera desde la experiencia, donde los sujetos perciben la viabilidad del cambio a partir de las prácticas, desde el horizonte de sus vivencias. De esta manera los procesos de cambio que se generan a partir de la relación con la vida cotidiana, la memoria histórica y las tradiciones culturales, se afianzan con más fuerza que aquellos procesos donde lo político aparece desligado del contexto vital. (Rebellato, 2000)

De todas formas, dada la coyuntura actual donde el territorio ha ido cobrando cada vez más relevancia "por defecto" a lo largo del tiempo, es pertinente interpelar de qué manera se da la

participación de los sujetos en los espacios territoriales y bajo qué condiciones, ¿Cuáles son las lógicas que atraviesan la participación en los espacios locales?

En torno a ello Coraggio plantea lo siguiente,

Propugnar una mayor y superior participación popular en los asuntos de la sociedad implicará preguntarnos por las fuerzas que se oponen a esa participación, lo que sugiere que hay que pensar en términos de lucha, de conflictos sociales, pero también implica preguntarnos por los deseos o necesidades sentidas de la participación y, eventualmente, por la resistencia a participar activamente de parte de los miembros de los sectores populares. (1989, p. 36)

El autor distingue tres niveles de participación mutuamente relacionados, donde existen fuerzas que luchan por imponer los principios de mercado, que muestran una resistencia motivada por intentar sobrevivir y fuerzas que buscan superar esa mera resistencia y proponen formas comunitarias de autogestión y supervivencia, basadas en la solidaridad entre los seres humanos. El primer nivel que propone el autor está relacionado con la reproducción de los aspectos primarios y elementales de la vida cotidiana. Ubica a las organizaciones barriales en el segundo nivel, el cual sería una extensión del primero, relacionado con las acciones colectivas sobre problemas particulares. En el tercer nivel ubica a los movimientos por los derechos humanos, movimientos culturales de educación popular, movimientos por la paz. Considera este nivel como el nivel de transformación de la sociedad misma, el mundo de la política, el mundo donde se construyen identidades colectivas importantes a partir del cual se puede dar la reproducción y eventual cambio. (Coraggio, 1987)

En este sentido es pertinente cuestionarse ¿cómo se puede validar la participación en espacios locales cuando avanzan y se consolidan modelos donde prima la lógica de mercado sobre la reproducción de la vida?

En Uruguay a partir de la implementación de las políticas de descentralización municipal se han instituido algunos espacios de participación local, donde las organizaciones sociales se proyectan políticamente, generando puentes de comunicación entre los espacios micro y

macro, que posibilitan la incidencia en las políticas públicas, a partir de la participación social de los sectores populares.

Tal como plantea Baima, (en Buthet, 2005) la participación va unida al concepto de poder y de control, es por ello que a partir de éstos espacios se deberían hacer valer las opiniones y acciones de los sectores populares.

Toma relevancia entonces, la importancia de que se generen otros polos de poder necesarios para modificar las situaciones de inequidad, de generar espacios políticos donde tomen significado las opiniones y las acciones de los sectores populares, lo cual implica procesos de negociación y de lucha con otros actores sociales y organismos de gobierno. (Buthet, 2005)

En este sentido, se entiende que el “el ejercicio del poder local debe apuntar a superar las políticas sociales compensatorias, enmarcándose en un proyecto global de lucha contra la exclusión social, afectando severamente la distribución de la riqueza y fortaleciendo la participación directa de los actores sociales”. (Rebellato, 2000, p. 56)

La participación debe trascender la noción instrumentalista, como medio para lograr respuestas a necesidades básicas, ya que sin una real comprensión de la importancia de la misma para lograr transformaciones en las relaciones sociales y como medio para generar poderes locales, esto no sería posible. (Buthet, 2005)

4. Descripción territorial

Resulta importante antes de proceder con el análisis realizar una breve descripción del territorio de Los Sueños y Manga 2002, que permita situar al lector en el contexto particular donde se desarrollará el estudio.

Ambos asentamientos se ubican en el barrio Manga, al noreste del departamento de Montevideo.

El mismo limita al sur con el barrio Piedras Blancas, por las calles Domingo Arena y Camino Repetto; al norte con Toledo Chico por la calle Camino al Paso del Andaluz; al este con Villa García, por la calle Camino Maldonado y el Arroyo Manga; y al oeste con Casavalle, por la calle Avenida Pedro de Mendoza¹².

Manga está determinado por la división que geográficamente impone la avenida José Belloni, donde se concentran la mayoría de los servicios en cuanto transporte, mercados, ferias y almacenes, centros de recreación, locales de cobranza, policlínicas, etc.; así como mejores condiciones a nivel de recursos públicos como alumbrado, cordón, pavimento, paradas de ómnibus y tren.

Tanto Manga 2002 como Los Sueños, se ubican alrededor de diez cuadras de la Avenida Belloni¹³.

¹²Ver Anexo 2: Mapa de Manga pag. 58

¹³Ver Anexo 3: Mapa Ubicación de asentamientos pag. 59

4.1 Los Sueños

El asentamiento se ubica al noreste de Manga, perteneciendo formalmente al Municipio F del CCZ 9¹⁴, aunque dada la cercanía con el CCZ 10 realizan gestiones con el mismo.

Los Sueños se conformó a mediados del 2001, con ex trabajadores de una fábrica de la zona que se alojaron en el terreno cedido de palabra por el dueño del mismo¹⁵.

Desde que se fundó el asentamiento existe una comisión de vecinos que se encarga de llevar un registro de la población, de la administración y asignación de los terrenos. Estas han ido variando de integrantes, así como en la estructura de funcionamiento.

Desde los inicios el salón comunal (denominado como merendero por los vecinos) fue uno de los focos del trabajo de la comisión, ya que era el lugar donde se realizaban las ollas populares, se servía la merienda y realizaban las reuniones.¹⁶

Actualmente sigue teniendo importancia, al ser el lugar donde se reúne la comisión y se desarrollan varias actividades para el barrio (festejos barriales, talleres).

El comunal es un espacio amplio, construido con material y techo de chapa, presenta un baño y una cocina, equipado con electrodomésticos, vajilla, muebles, sillas, mesas y una biblioteca, algunas realizadas por los vecinos y otras producto de algunas donaciones.

Actualmente viven 220 familias¹⁷, donde el promedio de habitantes por vivienda es de 4 personas.

Del total de población se estima que casi la mitad de la misma (48,5%) está constituida por menores de 20 años. Si bien la distribución por sexo es muy pareja, alrededor del 52% son mujeres y el 48% hombres; el mismo tiene un peso considerable en la ocupación de la población, donde alrededor del 71% de los hombres son trabajadores, mientras que entre las mujeres el 48%¹⁸.

¹⁴ Según se indica en el buscador de la página del gobierno de Montevideo: <http://municipiopf.montevideo.gub.uy/mapa> (consultada el día 28/8/2015)

¹⁵ Según relata A., una de las vecinas fundadoras del asentamiento, quien manifiesta que el dueño cedió el terreno con la condición de que exista una comisión que se encargara de administrar los terrenos.

¹⁶ Según relato de A. una vecina que ha participado en los inicios de la comisión de Los Sueños, pero que actualmente está al margen.

¹⁷ Según relatan los/las entrevistados/as.

¹⁸ Los datos fueron suministrados por el relevamiento realizado en el 2015 por la ONG Techo.

Los sueños presenta calles de pedregullo, las principales tienen nombre de músicos nacionales, veredas no tiene ya que la mayoría de las casas llegan hasta la calle.

El barrio no tiene saneamiento, la eliminación de las aguas se hacen a pozos negros y en algunos casos a las cunetas. A la interna del mismo hay una división geográfica visible, que también se traslada a nivel simbólico, y está determinada por el puente que cruza la cañada derivada del arroyo Manga.

Del "otro lado del puente" el terreno es más bajo, y las viviendas están construidas al margen de la cañada, por lo que en periodos de muchas lluvias se inundan y quedan aisladas "del otro lado", que es el que tiene acceso a las calles de afuera del asentamiento. A su vez, las viviendas que se ubican allí son autoconstruidas por los propios vecinos, de material predominantemente liviano, madera y chapa, aunque hay algunas de cemento pero son la excepción. Detrás de esta zona, se ubica el nuevo asentamiento denominado 10 de Octubre al cual se está apoyando desde la comisión de Los Sueños en la organización y acceso a determinados recursos y servicios¹⁹.

En cuanto a servicios, tienen el agua de forma regular, la mayoría con una cuota social de OSE, desde el 2013 tienen acceso regular a la energía eléctrica, pero aun no tienen el alumbrado público funcionando, por lo que el mismo depende de los vecinos. A la entrada del barrio hay un teléfono público de ANTEL y en una de las plazas se está gestionando una antena de la red de wifi del Plan Ceibal.

Presenta espacios verdes: una cancha de fútbol, una huerta comunitaria, dos plazas, una de ellas realizada recientemente por los vecinos mediante una actividad impulsada por la actual comisión que consiguió una donación de juegos para niños. La otra plaza también tiene juegos, árboles plantados hace cinco años por el grupo de vecinos que trabajaba en ese momento en la huerta y niños del barrio.

Tienen contenedores de basura, muchos de ellos se concentran en una de las plazas.

A la interna del barrio hay varias almacenes, verdulerías y mercerías, y saliendo del barrio a tres cuadras en los alrededores de la plaza de Manga hay otros comercios, está la escuela, y en

¹⁹Los vecinos entrevistados manifiestan que se han juntado con ellos en varias oportunidades, brindando asesoramiento para la creación de una comisión y para la realización de un censo que los habilite a la solicitud de servicios ante diversos actores.

la misma plaza, en uno de los salones funcionan algunos programas sociales como Jóvenes en Red y Servicio de Orientación y Consulta y Articulación territorial (SOCAT).

Saliendo de Los Sueños, por Camino Andaluz pasa una línea de ómnibus interdepartamental, y a tres cuadras hay parada donde además pasa la línea del ómnibus 505.

4.2 Manga 2002

Manga 2002 se ubica al noroeste de Manga, limita al norte por la Avenida Petirosi, al sur por Carlos A. López y al este por Washington Silva, en los límites comprendido del CCZ 10.

Actualmente viven alrededor de 172 familias, donde alrededor del 54% son hombres y el 46% mujeres.

Tal como lo indica su nombre surgió a mediados del 2002 producto de la crisis económica que se desarrolló en el país en aquel momento. Si bien ya había habitantes en el terreno donde se ubica el asentamiento, en dicho año varias familias se tuvieron que desplazar de la zona céntrica de la ciudad de Montevideo al no poder afrontar los costos de los alquileres, y se fue poblando repentinamente.

Una de las personas que ya vivía allí, que "dice tener la potestad del terreno"²⁰, se encargó de fraccionar y vender los mismos, donde poco a poco los habitantes fueron autoconstruyendo sus propias casas. Al principio fueron de material liviano, y hoy por hoy ya se pueden observar varias viviendas de cemento, muchas de ellas a medio hacer, ya que las van modificando de a poco. Los techos son principalmente de chapa, la mayoría tiene el terreno cercado con alambrado, muro o costanero.

Las calles internas del asentamiento, son de pedregullo, algunas de ellas presentan grietas por lo que cuando llueve se concentra el agua. Las calles que limitan al sur y norte (Camino Petirosi y Carlos A. López) son las únicas que son de asfalto.

En el mismo hay varias almacenes que están surtidas de diversidad de productos y precios, a un kilometro aproximadamente se encuentran las Avenidas Mendoza por el lado oeste, donde se ubican diversos comercios (supermercados, estación de servicio, peluquería, verdulería), y redes de cobranza, así como una terminal de ómnibus; y a la misma distancia del lado este la Avenida Belloni, donde también hay varios comercios (supermercado, veterinaria, mercado de compras con varias casas de venta de ropa, los sábados y domingos hay feria), están las paradas de ómnibus y a pocas cuadras la de tren.

²⁰Según manifiesta una de las entrevistadas.

La mayoría de los vecinos de Manga 2002 se trasladan a pie desde las paradas de ómnibus, así como los niños para ir a la escuela que se ubica sobre la Avenida Belloni²¹, ya que la única línea de ómnibus que ingresa por Carlos A. López es el 149 y tiene muy poca frecuencia. Otros utilizan como medios de transporte la moto y bicicleta principalmente, algunos carros de caballo y la minoría tiene auto.

El servicio de recolección de residuos no ingresa al barrio, sobre las avenidas de asfalto mencionadas se encuentran contenedores, por lo que muchos vecinos optan por quemar la basura. A su vez, sobre la calle Petirosi se puede observar concentración de basura, que va variando su volumen según el trabajo de limpieza de algunos vecinos.

Es importante destacar que la comisión de Manga 2002 recientemente se ha conformado como cooperativa de vivienda denominada COOVIMANGA, fue fundada el 19 de Abril del 2015, para lo cual destacan el apoyo que han recibido del Instituto de Asistencia Técnica (IAT) que brinda asesoramiento a las cooperativas, Federación Uruguaya de cooperativas de vivienda por ayuda mutua (FUCVAN), ONG Techo en el proceso de conformación, así como de otras comisiones de vecinos que los impulsaron y les brindaron su apoyo.

²¹La Escuela N°353 es la más concurrida por los niños y niñas de Manga 2002.

5. Análisis

En el presente capítulo se analizarán las entrevistas realizadas durante los meses de agosto y setiembre del 2015 a referentes de las organizaciones vecinales de Manga 2002 y Los sueños²².

Las mismas tuvieron como objetivo conocer a partir del relato oral de los actores, las motivaciones e intereses que los impulsan a formar parte de la organización vecinal, así como los proyectos de trabajo que realizan, y cuáles son los facilitadores y limitantes con las que se han enfrentado en su trabajo cotidiano durante el 2002 y el 2015.

Para complementar el análisis se tomaron aportes de las observaciones realizadas en reuniones de la comisión, así como de actividades organizadas por la misma en las que se participó, como día del niño, recorridas por el barrio y reunión con otras comisiones de vecinos, como fue el caso del asentamiento 10 de Octubre.

Por último, se pasará debatir a partir de los conceptos de participación, territorio y sujetos colectivos desarrollados en el apartado teórico conceptual, sobre las posibilidades de transformación de las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social.

Es importante aclarar que aquellas deducciones que se realicen a partir del análisis, no pretenden alcanzar generalidades acabadas, sino una aproximación analítica al tema en cuestión que permita seguir debatiendo al respecto.

El análisis se divide en cuatro puntos, como mencionamos anteriormente: motivaciones de los sujetos para la organización vecinal, relación entre los elementos de cambio a nivel local y el contexto; facilitadores y limitantes de la permanencia de las organizaciones vecinales; y posibilidades de transformación de las organizaciones vecinales.

²²La desgravación de las entrevistas se encuentran en el CD que se adjunta.

5.1. Motivaciones de la organización vecinal

Resulta importante conocer cuáles son los intereses y motivaciones de los vecinos para integrar las comisiones, ya que son el impulso principal para la conformación de las mismas.

Muchas veces las motivaciones pueden estar asociadas a las necesidades de los individuos. Tal como hemos mencionado en el apartado teórico conceptual, el ser humano es un ser de necesidades múltiples e interdependientes que debe entenderse como un sistema en el que interactúan (Max Neef, 1993), en este sentido como ser social, para su desarrollo y calidad de vida tiene necesidades que van más allá de las que permiten su autoconservación y subsistencia.

A partir del discurso de los sujetos entrevistados podemos observar que si bien al principio de la conformación de las comisiones, las motivaciones pueden haber estado asociadas a las necesidades individuales de carácter existencial, ligadas a la conformación del propio asentamiento, con el correr de los años los intereses y motivaciones han ido variado.

En el 2002, año de conformación de ambos asentamientos, las motivaciones estaban asociadas a la vivienda y alimentación principalmente, promoviendo la ocupación colectiva. En el caso de Los Sueños de forma ordenada, donde un grupo de vecinos se encargó de ir repartiendo los terrenos y decidir los criterios de asignación; en el caso de Manga 2002, hubo una persona que se encargó de fraccionar y vender los terrenos. En ambos casos con la ocupación del terreno emerge la comisión de vecinos (con distintas características) promoviendo estrategias colectivas para la subsistencia.

En cuanto a las viviendas en un principio las autoconstruyeron, luego se vincularon con una ONG con la cual construyeron viviendas de emergencia, que más adelante fueron mejorando, y en algunos casos fueron sustituidas por construcciones de cemento. Alrededor del 2007 se impulsó el proyecto de huertas comunitarias en Los Sueños y por el 2011 en Manga, donde además de funcionar como complemento del merendero, aportó a la organización y vinculación entre los vecinos.

Más allá de los componentes individuales y de la rotación de integrantes a la interna de las comisiones que podrían suponer cambios en las motivaciones de los sujetos, la coyuntura del contexto ha ido influyendo en esa transformación.

En este sentido una de las vecinas entrevistadas relata:

(...) yo estoy desde el primer día que nos juntamos en la plaza y dijimos che ese espacios está bueno para hacer un salón vecinal, y bueno todo ese procesos de hacer los pozos, poner los puntales, levantar la casa y hacer las reuniones. Y de aquel sueño de las primeras reuniones que decíamos, yo sueño con que acá un día va haber una cola de gente, y nosotros nos reíamos y estuvimos años riéndonos. (...) hoy te puedo decir que se rompió el piso del comunal de la cantidad de gente que había adentro (...) de la cantidad de gente que había ahí dentro por el tema de la cooperativa. (...) Lo logramos con mucho ingenio (...) y ahora bueno, ver los frutos de lo que son las asambleas, y en el interés de los vecinos (...) Nosotros firmamos el acta fundacional de la cooperativa el 19 de abril y antes estuvimos meses, dale que te dale de sacudirle el polvo a la gente y hacerlos partícipes. (V. de Manga 2002²³)

En el caso de la organización de vecinos del asentamiento Manga 2002, pasó por diversas estructuras formales, asociación civil, comisión, mesa de trabajo, hoy en día está iniciando el camino de conformación de una cooperativa de vivienda. Por lo que los motivos de participación de los integrantes han cambiado sustancialmente en el tiempo.

Por un lado puede haber estado asociado a la configuración de un nuevo escenario para el desarrollo de la acción colectiva que se suscitó en el país con el cambio del contexto político a partir del 2005, con las medidas implementadas con el primer gobierno del Frente Amplio. (Acosta et al, 2014) A partir de ese momento se dieron cambios institucionales que posibilitaron la acción colectiva de organizaciones y movimientos sociales para revitalizar la democracia y el cambio social. (Falero, 2014)

Luego de más de diez años de trayectoria, algunas de las cosas que impulsan a los vecinos a organizarse son necesidades de tipo axiológicas, relacionadas al orden de los deseos, como la participación, creación, ocio, entendimiento e identidad. Max Neff (1993) sostiene que para lograr un desarrollo a escala humana es fundamental, entre otras cosas, la participación colectiva y la construcción de una relación coherente y consistente de interdependencia entre

²³Si bien hoy la comisión de vecinos funciona como cooperativa, se decide hacer referencia a Manga 2002 al ser el nombre del asentamiento.

lo global y lo local.

En este sentido, cuando los soportes del orden societal son menos sólidos, lo local toma relevancia a través de diversas formas de relaciones de proximidad, donde la solidaridad barrial ocupa los espacios vacantes dejados por otras instituciones. (Baráibar, 2009)

Resulta interesante que todos los sujetos entrevistados manifiestan que los intereses y motivaciones por los que forman parte de las comisiones trascienden lo individual, están ligados al bien común del colectivo.

Si bien algunos se expresan disconformes con la poca participación o concurrencia ante determinadas actividades, ponen por sobre todo el trabajo por el bien de todos los habitantes del barrio, y el “trabajar para generar conciencia en el resto de los vecinos” (manifiesta M. de Manga 2002) de la importancia del trabajo colectivo para la transformación de la comunidad, para mejorar la calidad de vida de todos.

Uno de los entrevistados que ya había formado parte de otras organizaciones de vecinos, tanto en el propio barrio, como de otras redes de participación como Comisiones de vecinos de asentamientos integrada por referentes de otros barrios de Montevideo, responde al consultarle por su participación en la actual comisión:

Lo que me motiva es la facultad de salir adelante como barrio y que no se nos caracterice como asentamiento, de superarnos y de tener una calidad mejor como cualquier barrio (...) para mejorar la calidad de vida que tenemos dentro del barrio, ya que veíamos que la seguridad se estaba perdiendo y la calidad de vida se estaba deteriorando un poco. (W. de Los Sueños)

El presidente de la comisión de Los Sueños ante la misma pregunta responde: “para recuperar al barrio, porque el barrio puede caer, para superarnos”.

Expresan que tienen un día a la semana donde la comisión está abierta a todos los vecinos, para que se acerquen a plantear dudas, problemas, propuestas y expectativas, y ver de qué forma se pueden encauzar desde el colectivo.

Rescatan la escucha como la principal herramienta de la comisión, “Escuchamos, porque no somos dios, y vemos en que los podemos asesorar, en que los podemos ayudar” (W. de Los

Sueños)

Baraibar (2009) plantea que las organizaciones vecinales permiten resistir algunos de los efectos de la individualización que promueve el sistema, sustituyendo otras modalidades de inscripción colectivas.

De todas formas, las comisiones vecinales no están exentas de conflictos y luchas de poder, en el proceso de conformación de COOVIMANGA las vecinas entrevistadas manifiestan diversos conflictos con algunos vecinos:

(...) nosotros en este momento somos 58 socios en 172 familias aproximadamente (...) Entonces al haber 58 que la estamos remando, la mayoría no quiere pagar 6 hectáreas de campo para que 120 vivan del esfuerzo que hacemos nosotros, porque el esfuerzo para comprarlo lo vamos hacer todos, y si pagamos todos, pagamos una suma irrisoria cada uno durante 7 años. Entonces ahora empezamos, estamos en un proceso que es vos yo, vos yo y veremos quién va a tener la razón en este proceso con los vecinos que no quieren participar. (Expresa V. haciendo referencia a la compra del terreno por parte de la cooperativa)

Otro vecino que no forma parte de la cooperativa, pero que ha participado en reuniones de la comisión y es quien tiene en su casa una huerta con la que se han implementado actividades con los niños del barrio, manifiesta cierta resistencia a asociarse al "no tener garantías reales del futuro de la cooperativa " (expresa J.), en cuanto a la compra y distribución del terreno, haciendo alusión al manejo del dinero y toma de decisiones.

A su vez, en la relación con otros actores emergen conflictos que se manifiestan en la relación de las comisiones de vecinos con el resto del barrio. Un ejemplo es a partir de la relación de COOVIMANGA con FUCVAN, en cuanto a la decisión de la cooperativa sobre el destino del resto de las familias que no pertenecen a la misma pero que viven en el barrio, una vez que se haga efectiva la compra del terreno:

Estuvimos con FUCVAN también, una reunión con el presidente de FUCVAN que nos asesoró en cuanto las herramientas que podemos tener como cooperativa, nuestros derechos y obligaciones, y toda esa historia. Pero en

realidad estamos un poco reacios a afiliarnos a FUCVAN por que no fomenta el desalojo masivo de ninguna cooperativa por que como prioridad tiene el techo de los trabajadores (expresa V.)

De esta manera se deja entrever algunas tensiones y luchas de poder que atraviesan a estos colectivos vecinales, ya que por el momento según el relato de V. no se garantizaría el predio a aquellos vecinos que no formen parte de la cooperativa, aunque no está del todo definida la decisión, ya es un motivo de conflicto.

Por otro lado, tal como hemos mencionado en reiteradas oportunidades las comisiones de vecinos permiten colmar diversas necesidades, tanto para los integrantes que conforman las mismas, como para los sujetos del entorno barrial. Podemos afirmar la idea de que las organizaciones vecinales son satisfactores sinérgicos, ya que a la vez que colman algunas necesidades estimulan la satisfacción simultánea de otras.

A partir de estas prácticas que se generan desde la informalidad, se puede llegar a incidir en otros niveles, aportar con otra mirada. Para ello es fundamental que tengan algún puente de comunicación con lo sectorial y/o societal.

En el caso de las dos comisiones estudiadas, se mantienen relaciones con otros niveles a través de diversos actores como: comisiones de otros barrios, Municipios F y D, Políticas territoriales como SOCATs, Jóvenes en red, partidos políticos, iglesias, ONGs, FUCVAN, entre otros.

Si bien los motivos de vinculación son diversos, yendo desde situaciones particulares por discapacidad y consumo, trámites para obtener la documentación, prestaciones sociales, hasta actividades lúdico recreativas y de formación para diversos grupos etarios; las principales demandas y acciones empleadas por las comisiones vecinales estudiadas están vinculadas a la vivienda e infraestructura del barrio.

Para ello se establece una relación dialéctica entre los distintos niveles (el local representado por las comisiones vecinales y el sectorial por los diversos actores mencionados) para el acceso a determinados servicios. Esta relación supone un proceso amplio y complejo, en el cual los diferentes niveles se encuentran relacionados conflictivamente y motivados por intereses que pueden ser contradictorios, donde ambas “partes” conceden y conquistan al

mismo tiempo. (Pastorini, 2000)

Este proceso tiene como punto de partida las necesidades de los sujetos, parte de las cuales se encauzan por la acción vecinal y otras se transforman en demandas ante diferentes actores y organismos.

De esta manera se van constituyendo diversas luchas e instancias de negociación entre las distintas clases de los sectores en pugna, con intereses diversos y/o contradictorios, en el cual cada una de las partes involucradas obtiene “ganancias y pérdidas”. (Pastorini, 2000)

Un ejemplo de ello puede ser a partir del uso del centro comunal del barrio, mantenido y gestionado por los vecinos, que hacen diversos programas y políticas sociales, por el cual si bien no hay una contrapartida económica por el uso del mismo, tanto una parte como la otra están obteniendo “ganancias y pérdidas”.

Siguiendo con esta reflexión, cabe cuestionarse de qué manera se determinan los límites de acción de los colectivos, a qué intereses o a qué convicciones responden.

Una de las comisiones de vecinos al consultarle sobre los proyectos de trabajo que realizan, menciona el apoyo a la organización vecinal de un asentamiento que se está conformando, resaltando que el trabajo en colectivo es lo que les ha permitido obtener determinados logros, como el acceso a la regularización de servicios básicos, y están convencidos que es la base de toda lucha e intentan transmitir ese sentimiento.

Una de las actividades en las que se participó mediante el trabajo de campo, fue en una reunión de asesoramiento para la realización de un censo en el asentamiento 10 de Octubre²⁴, en la cual la comisión de Los sueños le otorgó un boceto de formulario para registrar información, convocando a una reunión de vecinos en la que se hizo alusión a la importancia de la organización vecinal para el acceso a determinados derechos.

Tanto la comisión de Los Sueños como la de Manga participan de instancias de encuentro con referentes de otros barrios²⁵, en los cuales se generan instancias de reflexión e intercambio sobre los distintos procesos de lucha y negociación que se vienen desarrollando, así como de los logros y deseos.

²⁴El registro de la reunión se encuentra en CD adjunto.

²⁵Estas instancias son promovidas por la ONG Techo que acompaña los procesos de las comisiones de vecinos.

Más allá de algunos cuestionamientos en cuanto al incentivo de parte de algunas ONGs, así como de diversas políticas sociales a la autoorganización de los sujetos, o más precisamente del para qué de esa promoción, lo cual no nos detendremos a analizar en este momento, podemos decir que de esta manera se va construyendo una determinada identidad de los sujetos populares.

A su vez, las comisiones vecinales están arraigadas al contexto territorial del cual emergen, por lo que el barrio es la vía privilegiada de formación de la identidad, lo cual se potencia cuando los lazos de integración social no son los suficientemente sólidos, como es el caso de los barrios asociados a procesos de exclusión social, en el que los vínculos derivados de las solidaridades barriales ocupan los espacios vacantes dejados por otras instituciones. (Baráibar, 2009)

Siguiendo con los proyectos de trabajo, en ambos casos se proponen la regularización del asentamiento, “poder regularizar el barrio, para sentirse parte de, y funcionar como un ciudadano regular en la sociedad”. (M. de Manga 2002)

Expresan que para ello la comisión se propone “generar conciencia social en los vecinos (...) por que vos teniendo la conciencia social ya tenés el camino andado (...) de hacer consientes de que ellos sí tienen su casa, pero en un suelo que no es de ellos”. (V. de Manga 2002)

En el caso de Los Sueños, ya cuentan con los servicios básicos (agua y luz) de forma regular producto de una gran lucha a la interna del barrio para obtener acuerdo entre los vecinos por los cambios que conlleva, así como para el afuera lo cual les ha llevado varios años para lograr que el servicio llegue de forma adecuada. Han realizado jornadas para el reacondicionamiento del espacio público de la plaza, se proponen realizar una cancha de fútbol, así como desarrollar diversos cursos de formación (cocina, computación, primeros auxilios) y que una policlínica funcione en el comunal del barrio.

En este sentido, W. expresa el deseo de brindar diversos cursos para los vecinos, "para que tengan opciones para desarrollarse", lo plantea como una cuestión de derechos, lo cual en la entrevista realizada de manera colectiva R. y G. hacen eco de ello, y se proponen trabajar desde la promoción y acceso a diversos derechos con los vecinos y en relación con otros actores.

Obtener la personería jurídica para tener un respaldo que les permita desarrollar acciones para la compra del terreno, es uno de los objetivos principales que tienen ambas comisiones.

Para ello se han tenido que enfrentar a algunas tensiones derivadas de intereses diversos y contradictorios, tanto a la interna del barrio como con distintos actores externos como: el servicio jurídico de facultad de Derecho de la UdelaR que funciona en Manga donde les brindaron asesoramiento de los pasos a seguir para obtener la personería, el CCZ 10²⁶, el IAT y FUCVAN²⁷.

Una de las referentes de Manga 2002 expresa lo siguiente en relación a las tensiones a la interna del barrio, haciendo alusión a aquellos vecinos que no forman parte de la cooperativa que se proyecta la compra del terreno donde se ubica el asentamiento:

El tomar conciencia (...) de decir basta he hecho mi casa y sigo agrandando, pero estaría bueno que esto tenga unos papeles que certifiquen el día de mañana que yo no esté, que mis hijos tengan un lugar que sea suyo, y que no tengan que ir a parar a cualquier lugar como tuve que ir yo cuando fue la crisis. (V. de Manga 2002)

A su vez, la trayectoria personal, así como la situación familiar de cada sujeto, son factores que pueden incidir en la participación en las organizaciones vecinales. En ellas se manifiesta una permanente tensión entre los intereses individuales y el proyecto colectivo, lo cual genera diversos conflictos y luchas de poder.

Se identifican distintos proyectos barriales como: huertas comunitarias, actividades de limpieza de basurales, cunetas y mantenimiento del comunal, festejos barriales como día del niño y la primavera; así como otros objetivos a largo plazo como la regularización de la energía eléctrica.

Para poder realizar las actividades barriales emplean diversas estrategias para su financiamiento, como solicitud de donaciones a particulares, comercios dentro y fuera del barrio, venta de torta fritas, kermeses, venta económica de ropa, rifas; emplean distintos

²⁶Con el CCZ 10 se ha tenido relación desde las dos comisiones en cuanto a la solicitud de diversos recursos y servicios para el barrio, en donde tienen varios expedientes abiertos. En el presente año desde el equipo social se ha brindado apoyo en las elecciones de la comisión de Los Sueños.

²⁷Con quienes se han vinculado desde la comisión de Manga 2002 para la conformación de la cooperativa.

medios de comunicación para los vecinos como el boca a boca, carteles, recorridas con megáfonos y altoparlantes para informar a los vecinos de las actividades que se realizan.

En este sentido, las comisiones transitan por un camino complejo en el cual se enfrentan con algunos obstáculos derivados de la tensión permanente entre la emergencia que imponen las crisis (como dificultad para el acceso a recursos a través del mercado), la vida cotidiana de la población y los horizontes que se proponen. (Baraibar, 2009)

5.2. Relación entre los elementos de cambio a nivel cotidiano y el contexto

Tal como hemos mencionado, las verdaderas transformaciones sociales deben articular los distintos niveles, ya que los problemas que afectan a los espacios locales son diversos, multicausales y están determinados dialécticamente por los procesos que se desarrollan a nivel societal y viceversa.

Se parte del supuesto de que las comisiones vecinales son un potencial de cambio, no sólo para los sectores populares que están inmersos en dinámicas de exclusión social, sino para toda la sociedad, ya que los cambios que se dan a nivel local están relacionados con el contexto global.

Ahora bien cabe cuestionarse ¿qué tan visibles son esos cambios y movimientos?, ¿cuáles son los puentes de comunicación que existen entre los distintos niveles?, y ¿cuáles son las fuerzas que se oponen o resisten a esos cambios?

Nos proponemos entonces identificar aquellos elementos internos de las organizaciones vecinales que podrían llegar a repercutir en un contexto más amplio, que trascienda lo inmediato; entendiendo por estos a aquellas acciones, prácticas, modificaciones materiales y simbólicas que se dan en espacios locales, que se promueven desde este tipo de colectivos.

Sin caer en un romanticismo y contemplando aquellas dificultades que mencionamos anteriormente, intentaremos centrarnos en el potencial de cambio de los colectivos vecinales, en su posibilidad de acción y propuesta.

A partir del relato oral de los sujetos entrevistados, identificamos algunos elementos que tomaremos como disparadores para el análisis.

En primer lugar, se destaca el rol de las organizaciones vecinales para la promoción de derechos y oportunidades, así como de acceso a determinados servicios.

Aquin (2003) destaca como al mismo tiempo que se generan condiciones de desintegración en determinados territorios, se dan oportunidades de reorganización de las relaciones sociales. De esta manera, las dificultades para acceder a ciertos bienes y servicios, se convierten en motor de distintas acciones colectivas y de participación en el espacio barrial (microemprendimientos, asambleas, cooperativas).

Así, los espacios territoriales se convierten en escenarios propicios para la acción colectiva, de demandas que va desde la lucha por el derecho a la tierra, abarcando aspectos ligados al trabajo, educación, hasta estrategias colectivas de supervivencia.

La capacidad de generar demandas y propuestas novedosas y alternativas a las lógicas de mercado, es otros de los elementos de cambio de las comisiones vecinales.

En este sentido Falero plantea:

La resolución colectiva de necesidades pasa por mostrar límites de consumo individual, por experimentar lógicas de gestión alternativas, por promover el mayor control de quienes gestionan, por mostrar otros horizontes de posibilidades, en lo posible sobre la base de experiencias alternativas. (2014, p. 30)

De esta manera el poder se centra en los sujetos, en la solidaridad y en el desarrollo de capacidades. (Rebellato, 2000)

Algunos de los proyectos que realizan pueden ser considerados como alternativos, pero a modo de ejemplo propondremos el de huertas comunitarias²⁸.

El mismo es desarrollado actualmente en Los Sueños en un terreno destinado para ello, y en Manga 2002 varios vecinos tienen huerta en su casa, y uno de ellos ha puesto a disposición su huerta para desarrollar talleres educativos con niños. En ambos casos han participado de instancias de intercambio de semillas, plantines y experiencias entre ellos y con otras organizaciones.

De esta manera, las huertas comunitarias a la vez que impactan en la reducción de gastos para las familias, pueden mejorar la alimentación y calidad de vida, potenciar los vínculos entre los vecinos, influyendo en la formación y hábitos saludables en los niños de la localidad. A su vez, motiva la generación de redes con otros barrios y organizaciones que trabajan en la temática²⁹; así como a la interna de los asentamientos, por ejemplo mediante la implementación del trueque de verduras por alimentos u otros elementos.

²⁸Se elige dicho proyecto por ser uno de los que me he vinculado mediante el trabajo previo en los contextos de estudio desde el 2010, lo cual me ha permitido ver algunos efectos generados en el tiempo.

²⁹En el caso de las organizaciones de Manga y Los Sueños han participado en jornadas de capacitación e intercambio con referentes de la ONG Logros, con docentes y estudiantes de Facultad de Agronomía de la UdelaR, integrantes del Encuentro nacional de semillas, han dado talleres en la Policlínica de Piedras Blancas, a adolescentes de un Centro Juvenil en Paso Carrasco y a niños de otros asentamientos del Cerro, Casavalle y Manga.

La resolución colectiva de necesidades sociales basadas en lazos de solidaridad, es otro potencial de las comisiones vecinales, a la vez que constituye una alternativa ante las lógicas individualistas que se proponen desde el contexto global.

Dado que la coyuntura determina de alguna manera el tipo de acciones que realizan, a los inicios de conformación de las organizaciones vecinales en el 2002, mencionan como algunas de las actividades principales las ollas populares y merenderos para los vecinos.

Hoy en día el trabajo también está enfocado a la realización de festejos barriales, jornadas de limpieza de cunetas y mantenimiento de espacios públicos del barrio, como algunas de las actividades que realizan que tienden a la satisfacción colectiva de algunas necesidades.

A su vez, una de las características que tienen las comisiones es la respuesta colectiva ante situaciones adversas que son comunes en estos barrios como inundaciones e incendios, por la precariedad de la construcción de algunas viviendas y estado de situación de los terrenos.

Para ello juega un rol fundamental el rol de articulación y capacidad de generar vínculos con diversos actores que tienen las comisiones vecinales, lo cual permite la llegada de diversos recursos y servicios al territorio que de otra manera no serían posible.

Por ejemplo, la plaza de Los Sueños que se hizo con juegos donados por un partido político, los festejos del día del niño en ambos barrios con donaciones de comercios y particulares, el acceso a la documentación, programas y prestaciones sociales de parte de algunos vecinos gracias a los contactos establecidos de las comisiones con los SOCATs y Municipios.

Las comisiones cumplen la función de puente entre el territorio y diversos programas o políticas sociales. W.de Los Sueños manifiesta: “hoy lo que queremos es que todos los proyectos que vengan para la integración, sea de SOCAT, del MIDES, lo que sea, trabajen en conjunto, acá en este salón comunal y que funcione como tal”.

Tienen la potencialidad de hacer un aporte a las políticas públicas para la transformación de la sociedad, logrando una mayor cohesión de las mismas en función de nuevos modelos o paradigmas de desarrollo. Lo cual implica un arduo trabajo, del cual pueden surgir diversos conflictos.

Una de las vecinas entrevistadas en Manga hace referencia a las distintas estrategias que desempeñaron con UTE para iniciar los trámites para el acceso a la energía eléctrica:

Nosotros hace 8 años solicitamos la regularización (...) el año pasado empezamos a remover y nos enteramos que la persona que había recibido las 220 firmas del barrio pidiendo la luz, no lo había iniciado, lo había dejado por ahí en la oficina (...) si ustedes no regularizan les vamos a cortar la calle (...) así empezamos con ese juego de presión (...) Entonces bueno, organizamos un piquete, nos juntamos todos allá arriba y llamamos a los canales de televisión (...) hace tres meses que estamos en tratativas, (...) parece que tanto jodimos que dijeron, bueno ta (...) Por ahí tenemos encaminado eso. (expresa V. de Manga 2002)

Relacionado con el punto anterior, otra de las tareas fundamentales que desempeñan las comisiones de vecinos es la modificación del territorio en el que están inmersas, tanto a nivel de infraestructura como a nivel simbólico, en el embellecimiento y diseño de espacios públicos. Como ya hemos mencionado la mayoría de los proyectos por los que trabajan están destinados a ello, por lo que necesariamente están transformando constantemente el espacio, se genera una construcción social del territorio a partir de la acción de las comisiones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social.

Por último es importante destacar el potencial de la comisión como espacio de formación y potenciación de los sujetos, en cuanto a las transformaciones subjetivas que implica la participación en espacios micro y el rol como referentes, en donde los sujetos van desarrollando distintas habilidades de comunicación, relacionamiento y liderazgo, fomentando valores solidarios y participativos.

Las comisiones pueden ser la primera experiencia que permite romper con la ideología individualista, son el espacio donde los sujetos aprenden a reconocer que los problemas que los afectan en lo cotidiano son colectivos y por tanto, las soluciones pueden buscarlas en forma colectiva.

5.3 Facilitadores y limitantes de la permanencia de las organizaciones vecinales

Si bien pueden existir diversas interpretaciones acerca del porqué de la permanencia de las organizaciones vecinales en el tiempo, nos centraremos en primer lugar en aquellas características que actúan como facilitadores, para luego desentrañar aquellas determinaciones que atraviesan a las mismas y que pueden actuar como limitantes.

Las organizaciones vecinales al ser un fenómeno social dentro de un proceso histórico, tienen la posibilidad de irse amoldando a los nuevos requerimientos de la realidad socio política y a la especificidad barrial, modificando sus objetivos y formas de funcionamiento.

La necesidad de participación es una de las principales motivaciones que impulsan a los sujetos a ser parte de las organizaciones vecinales, así como el sentimiento de pertenencia a un grupo que permite desarrollar determinados vínculos de confianza.

La proximidad entre los integrantes, tanto geográfica como simbólica derivada del quehacer, el cual se encuentra relacionado con los problemas y necesidades sentidas de la vida cotidiana, son otras de las características que facilitan su permanencia.

Se reúnen periódicamente, pero tienen una funcionalidad cíclica. En el caso de las comisiones estudiadas, tienen días establecidos de reunión, pero manifiestan tener momentos con mucha actividad y periodos de receso.

(...) lo que estamos haciendo reuniones de directiva los sábados, estamos intercalando cada 15 días las asambleas, pero ahora debe hacer masomenos un mes que no hacemos, porque venimos en una etapa de pasividad porque no tenemos información para brindar (...) hace masomenos cinco meses que estamos con el tema de la personería jurídica, de ir de venir, de llenar, de hacer planillas y no sé que, (...) porque veníamos de cada quince días asamblea, talleres de UTE (...)
(relata V. de Manga 2002)

Las comisiones vecinales están determinadas principalmente por demandas específicas, que van variando en el tiempo según la coyuntura y especificidad barrial.

Si bien es común la rotación de los integrantes, así como el cambio de estructura de funcionamiento, las mismas permanecen como tal en el tiempo, con la militancia de algunos

referentes con habilidades de liderazgo, como es el caso de W. en Los Sueños y V. en Manga 2002, que ha estado participando en las distintas etapas que han atravesado las comisiones vecinales de ambos barrios.

La asociación voluntaria motivada por el deseo de superación y transformación de la realidad en la que están inmersos los sujetos, puede actuar tanto como facilitador como limitante. En la medida que existen otros factores que trascienden el accionar de las comisiones, como sus posibilidades de acción e incidencia, así como la responsabilidad de las mismas que por momentos se desdibuja por parte de los mismos sujetos que las componen así como de otros actores. En este sentido, se puede decir que si bien la motivación voluntaria de los individuos puede ser el motor de acción, en algunos casos las limitantes propias de las comisiones pueden terminar obturando la participación de los sujetos en las mismas.

Un ejemplo que emerge de las entrevistas es la propia estructura y funcionamiento de los entes públicos que actúan como limitante. Se plantea precisamente la burocracia que existe en los CCZ y en el acceso a determinados servicios públicos, para lo cual en el caso de las dos comisiones estudiadas han tendido sortear varios obstáculos.

En este sentido una de las entrevistadas contestó al consultarle por las limitantes de la permanencia de las comisiones:

El Estado, bendito Estado de nuestro país que para cada solución tiene un problema (...) primeramente el arranque de que no somos los dueños, somos intrusos en un predio privado entonces ya ahí te corta las patas, diga que ahora han cambiado algunas normativas (...) yo no puedo creer de que porque vos no tenés la titularidad del espacio que ocupas, cuando vos vivís hace doce años acá (...) Sos una realidad de la sociedad, no sos un meteorito que cayó en este pedazo de tierra, sos parte de la sociedad, por algo llegaste. (V de Manga 2002)

Destacan que en el proceso de lucha por el acceso a la energía eléctrica, el apoyo e intercambio con otras organizaciones de asentamiento que transitaron por el mismo camino fue fundamental “para no ir débil, sino que nos fortalezca en cada paso que damos (...) para no ir rebotando a la hora de ir a plantear algún reclamo, a solicitar un derecho.”(Expresa G. de Los Sueños)

Si bien las comisiones vecinales trabajan principalmente con aquellas cuestiones que afectan la reproducción cotidiana de los habitantes del barrio al cual pertenecen, como se señaló anteriormente para su resolución se vinculan con organizaciones que pertenecen a otros niveles más amplios, como organismos públicos, sindicatos, otras comisiones, gobiernos municipales, etc.

De esta manera, a partir de esas “pequeñas” acciones de solicitud y reclamo de algunos servicios actúan como portadores de la voz de los sujetos populares.

Una de las entrevistadas expresa:

(...) en este país para hacer cosas tenés que juntarte, yo considero que la unión hace la fuerza, indiscutiblemente, que no vas a lograr lo mismo sólo que acompañado por un grupo de personas (...) por más que seamos una minoría importante, somos importantes (...) (V. de Manga 2002)

A su vez, hacen mención a las exigencias de parte del estado a la existencia de una organización para afrontar algunas negociaciones para el acceso a determinados servicios. Además de los entes ya mencionados, aluden a las palabras de una de las referentes del CCZ 10 en cuanto a la necesidad de contar con vecinos organizados para el acceso a los materiales para la realización de los baños y de acceder a los servicios de un agrimensor.

En este sentido, se identifica la doble cara que por momentos juega el estado en sus diversas expresiones, actuando tanto como facilitador como limitante de la acción colectiva.

Si bien en las dos últimas administraciones del Frente Amplio se ha procurado rearticular el sistema de protección social, el mismo "oscila entre promover y fortalecer la participación social como derecho, y exigirla a los sectores cuyo acceso a la infraestructura y a los servicios urbanos sigue siendo deficitaria" (Acosta et al, 2014, p. 189)

Por último, se considera que el entorno territorial en el que están inmersas las comisiones vecinales es una de las principales limitantes para el accionar de las mismas, ya que allí se manifiestan expresiones de la cuestión social que se agudizan en contextos de pobreza, que atraviesan el accionar de las comisiones así como a los propios sujetos que las integran.

En ellas se ponen en juego la expresión local, vinculada a estrategias de desenvolvimiento de

la vida cotidiana de las personas, de fenómenos de carácter globales como los procesos crecientes de segregación territorial que han tenido como efecto la fragmentación, que impactan en la trama social. (Acosta, et al, 2014)

5.4. Posibilidades de transformación de las organizaciones vecinales

Para finalizar el análisis nos proponemos debatir sobre las posibilidades de transformación de las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social.

Para ello es necesario tener en cuenta los impactos provocados por los modelos de protección social en el territorio, y problematizar sobre las condiciones de posibilidad que desde ellos pueden generarse, lo cual deriva necesariamente del posicionamiento ideológico y de la estrategia política que se emplea para afrontarlo.

Si bien con la llegada del gobierno de izquierda en el 2005 las expectativas de transformación se intensificaron, en los dos gobiernos del Frente Amplio tuvo un lugar central la subordinación de la política a la economía, priorizando el crecimiento económico, teniendo como eje de dinamismo las exportaciones para el equilibrio fiscal y monetario. El desarrollo institucional para afrontar los problemas distributivos, el conjunto de leyes que directa e indirectamente regularon la relación capital-trabajo y la reforma tributaria, no alcanzaron para erradicar la vulnerabilidad estructural. (Mañán y Marrero, 2014)

De todas maneras, existió un aumento sostenido en el nivel de intervención estatal en materia social, principalmente en el ámbito de la salud, trabajo y pobreza. (Álvarez et al, 2014)

En este sentido, los sujetos entrevistados expresan que en último tiempo han contado con el apoyo de diversos actores estatales, que promueven la organización vecinal para el acceso a determinados recursos y servicios. Se evidencia como tensión lo que se les pide o se promueve que hagan, en tanto las comisiones vecinales muchas veces terminan colmando vacíos que corresponden al Estado como principal responsable de garantizar los derechos a los ciudadanos.

Considerando el potencial de la organización vecinal, en cuanto a las prácticas contra hegemónicas que desde ellas pueden generarse, se considera que sin las condiciones adecuadas de fortalecimiento, se podría correr el riesgo de responsabilizar o exigir respuestas de los sectores populares que los excede en capacidad y responsabilidad. (Álvarez et al, 2014)

A esto se le suman las determinaciones y mediaciones que atraviesan a las comisiones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social, en donde los sujetos que las componen depositan en las mismas una esperanza de superación ante la situación de pobreza, creyendo

en la fuerza del colectivo, pero en una permanente tensión con la situación particular en la que se encuentran.

A su vez, desde el contexto nacional se tiende a mantener desde el Estado un patrón de provisión social de tipo mixto, en el que conviven servicios con orientaciones diferentes, dando lugar a una matriz de bienestar y protección relativamente híbrida. Con un régimen de bienestar estatal-proteccionista, en tanto las políticas sociales enfatizan la protección social y el Estado continúa interviniendo en áreas que podrían ser de predominio del mercado, persisten sectores de la población que quedan desprotegidos tanto del mercado laboral formal como de ciertas protecciones sociales. (Álvarez et al, 2014)

De esta manera se siguen desplegando diversas estrategias de proximidad para llenar estos vacíos, tanto a nivel familiar como comunitario, a la vez que “el barrio se constituye en una muralla defensiva frente a la pobreza y la inestabilidad, permitiendo poner pie en tierra firme a sectores sociales que de otra manera se encontrarían en el mayor desarraigo”. (Merklen en Baráibar, 2005, p.169).

Lo local pone sobre el tapete la posibilidad de regenerar las bases sobre las que se asientan los pactos de convivencia social y territorial. (Barbieri y Zubriggen, 2010) Allí se ofrecen oportunidades para la construcción de la participación ciudadana a partir de la participación social.

En este sentido uno de los entrevistados manifiesta al consultarle sobre el rol de la comisión: “somos los referentes ante los entes públicos, somos el puente entre los vecinos y el Estado” (W. de Los Sueños). Estos puentes se materializan a partir de determinadas instancias de diálogo y participación con representantes de diversos programas y proyectos sociales, y de los Municipios principalmente.

Es así que las organizaciones vecinales pueden tener la posibilidad de ir incidiendo en la constitución de los sujetos a partir de su participación en espacios locales; de esta manera podrían ir nutriendo cambios en niveles más amplios enraizados en la vida cotidiana.

Por último, se considera que a pesar de la potencialidad del territorio y de las comisiones vecinales como portadores de identidad y habilitadores de determinadas prácticas,

esto no debe implicar una apología a la autoorganización y autogestión

comunitaria, al desarrollo de redes comunitarias locales y procesos de empoderamiento de forma atípica, es decir pidiéndoles a estos espacios que cubran vacíos de responsabilidad estatal y desconociendo las condiciones de posibilidad que estos ámbitos tienen. (Álvarez et al, 2014, p. 241)

Hay que dar cuenta de las luchas y resistencias que se gestan y desarrollan desde las prácticas específicas, las cuales no se pueden pensar desconectadas de lo global. El territorio es un campo de fuerzas, una red de relaciones sociales, que a la par de su complejidad interna, define un límite, sintetiza relaciones de poder, relaciones entre capacidades diferentes para transformar, producir e imponer acciones. (Manzanal, 2007)

6. Consideraciones finales

Problematizar sobre el rol de las organizaciones vecinales inmersas en dinámicas de exclusión social respecto a la coyuntura, a partir de la experiencia concreta de las comisiones de Los sueños y Manga 2002 durante el período comprendido entre el 2002 y 2015, ha sido una tarea compleja, no sólo por las distintas dimensiones que se tuvieron que contemplar para el análisis, sino también y principalmente por los cuestionamientos que se desprenden de ello.

A partir de dicha problematización han emergido elementos de reflexión que trascienden el objeto concreto de presente documento, en cuanto al rol que ocupan estos colectivos en general para la sociedad toda, como elementos constitutivos de una realidad compleja en la que se determinan dialécticamente.

En este sentido, pasaremos a mencionar algunas consideraciones teniendo en cuenta que no pretender ser generalizables, sino aportar a la reflexión sobre la temática.

El contexto socio político y económico, así como los cambios en los modelos políticos y las distintas crisis económicas a nivel nacional, han ido influyendo históricamente en el accionar de los colectivos vecinales, que se van transformando en función de las distintas reestructuras que promueven o limitan su accionar.

Mediante la realización del análisis hemos observado cómo la coyuntura ha ido influyendo en el cambio de las motivaciones e intereses por los cuales los sujetos forman parte de una organización vecinal, así como el tipo de necesidades que contemplan.

A pesar de ello, el trabajar por el bien común del colectivo es uno de los intereses que se mantiene en el tiempo, más allá de que el mismo pueda contemplar diferentes aristas según el momento. Las demandas van desde la lucha por el derecho a la tierra, vivienda, abarcando aspectos ligados al trabajo, salud y educación, hasta estrategias colectivas de recreación y supervivencia.

Mediante la resolución colectiva de necesidades sociales basadas en lazos de solidaridad, se van constituyendo alternativas ante las lógicas individualistas que se proponen desde el contexto global.

Así las organizaciones vecinales al actuar como satisfactores sinérgicos, revierten racionalidades dominantes y tienden al reconocimiento y ampliación de múltiples derechos.

Si bien se enfocan principalmente en aquellos problemas que afectan la reproducción cotidiana de los habitantes del barrio al cual pertenecen, para su resolución se vinculan con diversos actores, generando puentes de comunicación entre lo local y sectorial, actuando como portadores de la voz de los sujetos populares.

Para ello se establece una relación dialéctica entre los distintos niveles, lo cual supone un proceso amplio y complejo. Este proceso tiene como punto de partida las necesidades de los sujetos, parte de las cuales se encauzan por la acción vecinal y otras se transforman en demandas ante diferentes actores y organismos.

En este sentido, las comisiones transitan por un camino complejo en el cual se enfrentan con algunos obstáculos derivados de la tensión permanente entre la emergencia, la vida cotidiana de la población y los objetivos que se proponen como colectivos.

Las comisiones vecinales están arraigadas al contexto territorial del cual emergen, por lo que el barrio es la vía privilegiada de formación de la identidad, es el escenario propicio para la acción colectiva.

De todas formas, a pesar de las potencialidades del territorio como habilitador de determinadas prácticas hay que reconocer que el mismo adquiere ese lugar "por defecto", ya que los territorios donde actúan las comisiones vecinales son producto de diversos procesos socio políticos y económicos, en donde se expresan las manifestaciones de la cuestión social. De esta manera, hay que reconocer los límites que impone en cuanto a las posibilidades de acción e incidencia de los colectivos.

Considerando el contexto global como determinante, no podemos dejar de hacer referencia al lugar que sigue ocupando América Latina como proveedor de materias primas para la economía mundial. Uruguay más allá de los cambios de orientación ideológica del gobierno a partir del 2005, continúa manteniendo una economía basada en la inversión extranjera directa, con leyes de exoneración fiscal y promoción de inversiones de gran porte. De esta manera se limita la capacidad del Estado de apropiarse de recursos que le permitan un cambio estructural, de afrontar algunos déficit de servicios y problemas de vivienda, educación y

seguridad. (Mañán y Marrero, 2014)

En este sentido las problemáticas y oportunidades, actualmente están determinadas por el devenir de la coyuntura mundial, los equilibrios dinámicos de las clases a nivel nacional, así como por las orientaciones que frente a ello toma el gobierno.

En este contexto las organizaciones y movimientos sociales, actúan en una permanente tensión, entre las luchas y resistencias que se gestan y desarrollan desde las prácticas específicas, las cuales no se pueden pensar desconectadas de lo global.

Bibliografía

- Acosta, Y., Falero, A., Rodriguez, A., Sans, I. y Sarachu, G. (2011). Investigar, rescatar y aportar. *Pensamiento crítico y Sujetos colectivos en América Latina*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Acosta, Y., Casas, A., Mañán, O., Rodriguez, A., y Rossi, V. (2014) *Sujetos Colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina. Perspectivas criticas*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- ADASU (2001). Código de ética profesional del servicio social y/o trabajo social en el Uruguay. Montevideo, Uruguay.
- Agostino, A. (1990). Las organizaciones de base. (5) *Apuntes básicos de capacitación*. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Montevideo, Uruguay: A.E. Collazo.
- Alvarez, M., Da Silva, F., Rocco, B. (2014) Reflexiones en torno a los procesos de autonomía y autogestión desde el territorio. *Sujetos Colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina. Perspectivas criticas*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Aquin, N. (2003). Reflexiones desde el Trabajo Social. Ensayos sobre la ciudadanía. *El Trabajo social comunitario en las actuales condiciones: fortalecer la ciudadanía*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Baraibar, X. (2000) Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social. Instituto Nacional del Menor – División Social. Montevideo. Uruguay
- Baraibar, X. (2009) Tan cerca, tan lejos: Acerca de la relevancia “por defecto” de la dimensión territorial. *Revista Fronteras* N°5. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Barbieri, M. y Zurbriggen, C. (2010). Acción colectiva. Gobierno y territorio: Experiencias Cono sur. Flacso Uruguay.

- Bringel, B. (2011). El estudio de los movimientos sociales en América Latina: reflexiones sobre el debate poscolonial y las nuevas geografías del activismo transnacional. *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Buthet, C. (2005). Inclusión social del hábitat popular. La participación en la gestión del hábitat. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Caetano, G. (2002). Entre el agobio de la coyuntura y la imagen de “la mitad del río”. *Otro país. Informe de coyuntura N°3*. Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Castagnet, N. (2011). Participación social en las decisiones públicas en el marco de la modernización del Estado. *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Castronovo, R. (1998). Integración o desintegración social en el mundo del siglo XXI. Argentina: Espacio
- Castel, R. (2004). Encuadre de la exclusión. *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona, España: Gediso.
- Centro Latinoamericano de Trabajo Social (1990). Organización, protagonistas y movimientos populares. *Promoción social y educación popular*. Lima, Perú: CELATS.
- Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (1991). Principales resultados del estudio realizado por CIESU sobre las comisiones vecinales. *Los vecinos... los del barrio*. Taller con los integrantes de las Comisiones Vecinales. Montevideo, Uruguay: CIESU/ICI.
- Coraggio, J. (1987). Democracia, derechos humanos, participación popular. Memorias del XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social. Buenos Aires, Argentina.
- Coraggio, J. (1989). *Participación popular y vida cotidiana*. Quito, Ecuador: Ciudad.
- Coraggio, J. (1991) *Las dos corrientes de Descentralización en América Latina*. Cuadernos del CLAEH N° 56. 2° Serie. Montevideo, Uruguay.
- Danani, C. (1997) *El nuevo rol de los municipios frente a la descentralización: desafíos, amenazas y cinco tareas en el marco de la innovación democrática*. En Revista Servicio Social N°54. Montevideo, Uruguay: Cortéz Editora.

- Falero, A. (2014) Del cambio a la contención del cambio: ¿periodo bisagra en América Latina?. *Sujetos Colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina. Perspectivas críticas*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Filgueiras, F. (2002) Tendencias, coyuntura y estructura: la crisis social en Uruguay. *Otro país*. Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Gallardo, H. (2011). *Pensamiento crítico y Sujetos colectivos en América Latina*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Gomez Bonaglia, E. (2011) La organización barrial como una propuesta alternativa de autogestión popular: El caso del Galpón de Corrales. *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Iamamoto, M. (2000). *O servicio social na contemporaneidade: Trabalho e formacao profesional*. Brasil: Cortez.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005). *Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo*. Documento de trabajo del IPES. Colección Monitor social del Uruguay N°6. Universidad Católica del Uruguay. Montevideo, Uruguay.
- Mançano Fernández, B. (2008). Territorio, teoría y política. Actas del Seminario Internacional: *Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción de territorio. *Territorios en construcción: actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Mañan, O. y Marrero, N. (2014) Uruguay y la economía política progresista: La agenda pendiente. *Sujetos Colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina. Perspectivas críticas*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Max Neef, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción a futuro*. Santiago, Chile: CEPAAUR.
- Palma, D. (1987). *La informalidad, lo popular y el cambio social*. Lima, Perú: DESCO.

- Pastorini, A. (2000) ¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría “concesión-conquista”. *Serviço Social & Sociedade* N°53. Sao Paulo, Cortez.
- Peré, C. (1990). Comisiones vecinales. Problemas y propuestas. (5) *Apuntes básicos de capacitación*. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Montevideo, Uruguay: A.E. Collazo.
- Rebellato, J.L. (2000) *Ética de la liberación*. Montevideo, Uruguay: Nordan - Comunidad.
- Rocco, M. (2006). *La construcción de identidades desde la segregación territorial: ¿Una construcción diferente?*. IV Jornadas de Investigación Científica. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, Uruguay.
- Rosas, M. (2001). La intervención profesional en relación con la cuestión social : el caso del Trabajo Social. Capítulo IV. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Sarachu, G. (2006). *Aproximación al análisis de las necesidades humanas, los procesos de colectivización y las formas sociales de satisfacción*. Buenos Aires, Argentina: Mimeo.
- Serna, M. (2012) Exclusión y vulnerabilidad social: qué hay de nuevo en los debates contemporáneos. *Vulnerabilidad y exclusión: aportes para las políticas sociales*. Ministerio de Desarrollo Social. Montevideo, Uruguay.
- Villasante, T. (1998). *Cuatro redes para mejor vivir (dos tomos)*. Buenos Aires, Argentina: Lumen-Humanitas.
- Zibechi, R. (1999) *La mirada horizontal: movimientos sociales y emancipación*. Montevideo, Uruguay: Nordan Comunidad.

Anexos

1. Pauta de entrevista	55
2. Mapa Manga	58
3. Mapa ubicación de asentamientos	59

Anexo 1: Pauta entrevista

Explicitar el objetivo del estudio y la forma de utilización de la información.

- Nombre entrevistado/a
- Edad
- Antigüedad en el barrio

Comisión vecinal

1. ¿Cuándo se creó la comisión del barrio?
2. ¿Cómo fue el proceso de conformación de la misma?, ¿Empezó con un objetivo claro?
3. ¿Cómo está integrada actualmente la comisión?
4. ¿Por qué empezaste a participar de la comisión?
5. ¿Qué es lo que te motiva a ser parte? ¿Han cambiado tus intereses desde que empezaste hasta ahora?
6. ¿Cuáles son las funciones de la misma? ¿Cómo es el funcionamiento? (roles asignados, tareas)
7. ¿Qué proyectos tienen actualmente? ¿Qué actividades realizan?
8. ¿Cómo ha sido el funcionamiento de la comisión a lo largo de los años?
9. ¿Tienen estatutos o reglamento interno?
10. ¿Cree que han variado los objetivos de la misma en el tiempo?
11. ¿Tienen problemas de funcionamiento?
12. En caso de que sí, ¿cuáles?, ¿Qué hacen cuando aparece algún problema?

Participación

13. ¿Cómo se da la participación de los integrantes de la comisión?
14. ¿Participan de alguna otra organización y/o grupo? ¿cuál?
15. ¿Cómo es la participación del resto de los vecinos del barrio?

16. ¿Por qué te parece que se da de esa manera?

17. ¿Cómo canalizan los pedidos de los vecinos?

Rol de la organización

18. ¿Forman parte o han formado de alguna red, organización por fuera del asentamiento? (Tanto formal como informal?)

- En caso de que si...¿en qué les ha aportado y cómo creen que ha contribuido su aporte?

- En caso de que no...¿los han invitado? Conocen otras organizaciones, redes por fuera?

1. ¿Cuál cree que es la función de la comisión para el barrio?

2. ¿Cuáles son los logros que identifica desde que arrancó a participar de la comisión?

3. ¿Cree que hubieron mejoras en el barrio?, ¿Cuáles?

4. ¿En qué cree que puede haber aportado para los vecinos? ¿y para el resto de la población?

Obstáculos y facilitadores

5. ¿Con qué dificultades u obstáculos se han enfrentado?

6. ¿Qué han hecho para afrontarlos?

7. ¿Por qué te parece que siguen existiendo a pesar de esos obstáculos?

8. ¿Cuáles son los factores o elementos de la comisión que te parece que hacen que sigan existiendo?

9. ¿Identifica algún factor externo que ha posibilitado o limitado el funcionamiento?

10. ¿Han recibido apoyo externo desde que arrancaron?

En caso de que si ¿De quienes? ¿En qué creen que les aportó? ¿y ustedes a ellos?

11. ¿Conocen algún programa/organización que esté trabajando en la zona? ¿Cuáles?

12. ¿Han tenido relación con alguno de ellos?

En caso de que si, ¿cómo ha sido y para qué?

13. ¿Qué rol cree que cumplen las organizaciones vecinales a nivel social?

14. ¿En qué cree que aportan al resto de la sociedad?

15. ¿Alguna duda o algo más que te parece aportar?

Anexo 2: Mapa de Manga



Anexo 3: Mapa ubicación asentamientos

